

7. Ezequiel Gatto *

Harlem radical. African Blood Brotherhood: política afroamericana en tiempos de la Revolución Rusa

ABSTRACT

A finales de la década de 1910 el barrio de Harlem en Nueva York iba camino a ser la mayor concentración urbana de negros en el mundo. En un contexto signado por transformaciones sociales que incluían masivas migraciones desde el Sur rural, donde regían leyes de segregación racial, hacia el Norte urbano e industrial (donde los problemas no desaparecían sino que cambiaban de forma) y por acontecimientos internacionales como la Gran Guerra y la Revolución Rusa, los afronorteamericanos se encontraban en un proceso de redefinición de sí mismos, de sus relaciones, de sus objetivos políticos y sus referencias culturales. Fundada por Cyril Briggs, la organización African Blood Brotherhood (1919-1925) se inscribió en esas nuevas condiciones; desde Harlem, a través de su periódico *The Crusader*, y atenta a dichas realidades nacionales y mundiales, propuso una serie de

miradas y acciones (entre ellas, el derecho a la autodefensa armada) posibles que combinaban lecturas marxistas y valoraciones nacionalista-culturales de lo negro y polemizaban con otras organizaciones políticas de la época. De esa forma, sus posiciones en torno a la raza, la historia, la cultura y la revolución permiten indicarla como una singular trayectoria de radicalismo político de la época.

Palabras claves: African Blood Brotherhood – Harlem - raza y cultura - Revolución rusa - radicalismo político

In the end of the 1910s decade Harlem, NY, was close to become the world's largest black urban population. In a wide social transformation context, which included features such as the Great Migration from Jim-Crowded rural South to northern cities (where problems did not disappear but changed) and international events like the Great War and the Russian Revolution, African Americans were experiencing new ways of self definition, racial contacts, political goals and cultural references. Founded by Cyril Briggs, African Blood Brotherhood (1919-1925) was inscribed in these new conditions. Harlem-based, aware of those national and international new realities, ABB proposed some regards and actions (among them, the right to armed self-defense) which combines Marxist positions with Negro cultural nationalism and polemized with others political organizations. Thus, its discourses about race, history, culture and revolution allow us to indicate it as a singular political radicalism experience.

Keywords: African Blood Brotherhood – Harlem – race and culture – Russian Revolution – Political radicalism

* CESOR-ISHIR (Rosario); Doctorando en Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), Profesor auxiliar de Teoría Sociológica en Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario, Argentina). E-mail: ezequiel.gatto@gmail.com

"Dogs and slaves are named by their masters; free men name themselves!"¹

African Blood Brotherhood

De las ciudades que acogieron la marea de migrantes e inmigrantes negros que entre fines del siglo XIX y la década de 1930 bañó el norte de los Estados Unidos, Chicago, Detroit y New York resaltaron como los destinos, impuestos o elegidos, más recurrentes. Las dos primeras por sus industrias automotoras y metalúrgicas en pleno crecimiento: mientras Detroit era la cuna de Ford, la referencia de lo que el capitalismo norteamericano era capaz, Chicago era el centro metalúrgico más importante del país, con un conglomerado de industrias principales y derivadas.

New York era otra cosa. Ya desde principios del s. XIX se había perfilado como el gran puerto atlántico de los Estados Unidos, rebosante de fundiciones de acero, refinerías de azúcar, laboratorios y fábricas manufactureras, pero también de bancos, organizaciones crediticias e inversores financieros². Ahora, principios del s. XX, la ciudad se había constituido en una gran máquina industrial-financiera cuyo corazón latía en Wall Street y en una proveedora de servicios, entre los que resaltaban los seguros, los negocios inmobiliarios y el comercio transatlántico. New York era también el lugar de asentamiento de las casas centrales de grandes corporaciones de todo tipo (bancos, telecomunicaciones, agencias de prensa).

Y además, una ciudad que, al nutrirse de las corrientes migratorias de la época, procedentes de todos los rincones del planeta, devino una territorio políglota y

heterogéneo para las artes: el teatro, el cine, la música, la danza, la radio, la literatura, la fotografía y las artes plásticas fueron nodales en la constitución, tanto de una industria del entretenimiento de masas sin precedentes, como de experimentaciones formales y discursos y recursos de resistencia político y cultural.

En ese espacio de pliegues casi infinitos era posible encontrar la comunidad negra urbana más grande del mundo: Harlem. En 1899, la isla de Manhattan censaba 50.000 afroamericanos entre sus habitantes; para principios de la década de 1910, menos de veinte años más tarde, el número se había más que duplicado, ascendiendo a 109.000 personas. Y hacia mediados de la década siguiente los números se triplicaron. Dicho incremento se inscribía en los movimientos migratorios masivos, conocido como *Great Migration* (Gran Migración).

Entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX tuvo lugar un proceso de desplazamientos de población afronorteamericana desde el Sur al Norte que transformó radicalmente los patrones sociodemográficos del país. Si en 1900, apenas 740.000 afroamericanos vivían en el Norte (el 8% del total de la población negra) entre esa fecha y 1920 640.000 negros abandonaron el Sur, casi duplicando la cantidad que vivía allí hasta entonces. Estos migrantes se asentaron abrumadoramente en áreas urbanas. La población negra de Chicago creció un 148,2 % entre 1910 y 1920. En el mismo período, la Detroit negra creció en un 611,3 %. El efecto se repitió en todo el norte: Indianápolis, 59 %; Cincinnati, 53,2 %, y Pittsburg, 47,2 %. En términos generales, Massey y Denton indican que entre la década de 1880 y la de 1920, 1.900.000 negros abandonaron el Sur³.

Los móviles de la migración masiva fueron numerosos: seguramente el agotamiento físico y la ruina económica que producían los

¹ "¡Los perros y los esclavos reciben sus nombres de sus amos; los hombres libres se nombran a sí mismos!"

² Gunja Sengupta. *From Slavery to Poverty: The Racial Origins of Welfare in New York, 1840-1918*, NYU Press, 2009 p.39

³ Massey, Douglas y Denton, Nancy, *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Harvard University Press, 1993, p.70.

regímenes de arrendamiento y aparcería extendidos durante los años posteriores a la Reconstrucción impulsaban a abandonar las actividades rurales en el Sur; asimismo, la virulencia y saña de la violencia racista, traducida en centenares de persecuciones y linchamientos, y la consolidación de la segregación combinaban la miseria con el miedo, muchas veces más decisivo que la primera a la hora de decidir partir⁴. Las noticias que llegaban del Norte -vía cartas personales o periódicos negros- hablaban de lugares menos hostiles, donde las ocasiones de mejoramiento económico se dejaban ver más seguido que en el Sur. También había motivos más inmediatamente afectivos para migrar, entre los cuales la *communal family*, es decir, personas con lazos de parentesco más o menos cercanos que se desplazaban colectivamente -bien todo junto, bien por oleadas- adquirió relevancia y extensión. Estas redes sociales informales fueron nodales en las modalidades que asumieron los grandes movimientos de población que signarían las primeras décadas del siglo XX.

Asimismo, la vida en las ciudades del Sur se había vuelto cada vez más tensa. A la victoria social y legal de la segregación habría de sumarse la proliferación de tumultos raciales que, como he dicho, culminaban con negros ahorcados. Éstos, por su parte, a lo largo de las décadas de 1890 y 1900 habían comenzado a organizar boicots y acciones directas violentas contra las instituciones de *Jim Crow* (especialmente, el transporte público)⁵. Las respuestas represivas no se

hicieron esperar. Fue, por ejemplo, años de resurgimiento para el Ku Klux Klan. Irse era también un modo de resistir esa avanzada.

El Norte, por su parte, se había vuelto deseable a partir de un notorio incremento de las oportunidades laborales para los negros -aún si en ámbitos de baja o nula especialización- causado tanto por la industrialización como por los efectos recesivos en los procesos migratorios europeos producidos por la Gran Guerra y la profunda crisis agrícola que tuvo lugar antes y durante la Gran Depresión. Los recolectores de tabaco en Georgia no podían creer que las fábricas tabacaleras de Connecticut pagaran \$2.50 el día de trabajo, mientras ellos apenas si llegaban a los \$0.75, o que el Pennsylvania Railroad ofreciera \$1.80 diario⁶. Las empresas de procesamiento de caucho, de fabricación de maquinarias y las frigoríficas se multiplicaban. La producción de lingotes de acero pasaría de 22.000 en 1865 a 30.000.000 cincuenta años más tarde⁷. A lo largo y ancho de los territorios del Norte, las pequeñas fábricas y talleres dejaron paso a, o bien convivieron con, grandes conglomerados

y negros en términos. Desde la restricción de las posibilidades de votar (por razones censitarias) a la diferenciación racial en el acceso a servicios (que sólo en teoría eran idénticos para ambas razas) tales como el transporte, la educación, los baños públicos, los balnearios, las artes, los espectáculos y el ingreso a restaurantes, la segregación se convirtió en el modo de organización social de los contactos raciales. Hacia 1896, en el famoso caso *Plessy vs. Ferguson*, la Corte Suprema de Justicia dictaminó la validez constitucional de la capacidad del Estado de Louisiana de regular las compañías ferroviarias intraestatales. segregación en el transporte ferroviario en Louisiana, de la separación siempre y cuando se proveyeran los mismos servicios a ambas razas. A ese criterio se lo conoció como "separet but equal" y organizó a los estados del Sur hasta 1954. Para profundizar el tema pueden consultarse: Keith Weldon Medlye: *We as freemen: Plessy vs. Ferguson*, Gretna, La. : Pelican Pub. Co., 2003.

⁶ Paul Ortiz, *Emancipation betrayed: the hidden history of Black organizing and white violence in Florida from Reconstruction to the bloody election of 1920*, University of California Press, 2005. p.129 y ss

⁷ Kenneth Kusmer, *A Ghetto Takes Shape: Black Cleveland, 1870-1930*, University of Illinois Press, 1978. p.66

⁴ Al efecto migratorio generado por el temor a la violencia hace referencia contemporánea Booker T. Washington cuando escribe: "(...) lynching drives hundreds of Negroes out of the farming districts of the South (...) into the already over-crowded cities" en Washington, Booker T, *The future of the negro*, p.55

⁵ Se conoce como Jim Crow a diversas leyes estatales de segregación racial que comenzaron a ser sancionadas desde finales de la década de 1870 en el Sur, cuando los efectos democratizantes de la Guerra Civil y la Emancipación de esclavos comenzaron a ser desactivados y debilitados por agentes políticos y económicos identificados con las viejas estructuras de dominación esclava o, más ampliamente, con la estructuración jerárquica de las relaciones entre blancos

fabriles y zonas industriales donde coexistían diversas actividades productivas que colaboraron en gran medida en la transformación del tejido urbano estadounidense. Ansiosas por explotar las capacidades tecnológicas y productivas a su disposición y urgidas por avanzar en la conquista de mercados, estas empresas norteamericanas no aguardaban pasivamente la llegada de trabajadores: al contrario, desplegaban en medios de comunicación gráfica y personalmente -mediante agentes enviados para tal fin- una propaganda insistente que invitaba a migrar, y que llegó a despertar quejas en los empresarios sureños. Pero la propaganda no provenía tan sólo de los capitalistas: la prensa negra norteamericana invitaba a sus hermanos de raza a emprender el camino⁸ al Norte, a dejar atrás Jim Crow.

A dicha migración interna debe agregarse la inmigración procedente del Caribe, especialmente de las islas de Jamaica y Barbados, que entre los años finales del siglo XIX y la segunda década del siglo XX vio aumentar su caudal más de un 3000 %⁹. Esta última tendrá, como veremos, un valor importante para la experiencia de radicalismo que aquí se analiza.

En cuanto a la ciudad de New York, y en particular a isla de Manhattan, la disposición de sus habitantes fue cambiando durante estos años: al principio era posible encontrar a la *black people* habitando diversos barrios de la isla: Tenderloin, Kings, San Juan Hill, Harlem, entre otros¹⁰. Este último había sido la residencia, hasta fines del siglo XIX, no sólo de negros sino también de judíos e inmigrantes europeos de diversas

procedencias. La segregación residencial, aquí como en otras ciudades, avanzó lentamente pero sin detenerse: para fines de la década de 1910 Harlem era una zona con una presencia afroamericana apabullante, relativa y absolutamente respecto al resto de la ciudad, que no hizo sino incrementarse en las décadas siguientes.

En dicho barrio se condensaron de modo muy singular las preocupaciones y posibilidades abiertas por el nuevo mapa mundial y nacional. Harlem se convirtió en un punto desde el cual ver y acceder a informaciones sobre las novedades y desde donde participar en ellas; en ese sentido, el barrio se convirtió en un sitio de modernización y contacto internacional para los negros que permitió una visión cosmopolita de su condición y problemáticas. Desde una recuperación activa y creativa de tradiciones africanas sepultadas a la elaboración de lecturas sobre uno de los hechos capitales del período, la Revolución Rusa y la construcción de un estado socialista, Harlem fue uno de los sitios fundamentales en la reelaboración de ideas en torno a la cuestión racial, la política, la cultura, la historia negra¹¹.

Se respiraba, pues, un aire diferente, que ha llevado a la historiadora Shannon King a afirmar que “La Primera Guerra Mundial fue un período de transición y transformación para el mundo negro en general y para Harlem en particular, porque junto con el cambio en la estructura racial y cultural de la comunidad surgieron fuerzas internas y externas que politizaron a la comunidad negra en desarrollo”¹².

Para esa época, conviviendo, y en tensión, con importantes organizaciones de lucha por derechos (como la NAACP), instituciones orientadas al acomodamiento del negro en la estructura económica norteamericana (como podían ser las dirigidas por Booker T. Washington o la Urban League) o

8 Massey, Douglas y Denton, Nancy, *American Apartheid*, op.cit.p.29

9 Gregory, James, *The Southern Diaspora: How the Great Migrations of Black and White Southerners Transformed America*, University of North Carolina Press, 2005, p.12

10 Shannon King. State Violence and Black Resistance during World War I and the 1920s. En: www.binghamton.edu/history/resources/bjoh/stateviolenceandblackresistance.doc, p.1 n.3 (última consulta: 06.07.12).

11 Alain Locke, *The New Negro, An Interpretation*, New York, Albert and Charles Boni, 1925, p. ix y ss.

12 Shannon King, *State Violence...*, op.cit., p.3

movimientos en favor del retorno a África¹³, tuvo lugar en Harlem una proliferación de formas de activismo político caracterizadas por dos modos de intervención: las publicaciones periódicas y la arenga callejera¹⁴. De esa mezcla de tinta y voces, donde era posible encontrar a socialistas como Hubert Harrison, Asa Philip Randolph o Richard B. Moore disertando en una esquina o firmando artículos en revistas como *The Messenger*, *The Emancipator*, *The New World*, *Challenge o Survey*, nacería en 1919 la *African Blood Brotherhood* (ABB).

Esta organización ha sido estudiada relativamente poco. Por su parte, salvo valiosas excepciones, ha sido abordada priorizando generalmente las vicisitudes de su disolución a principios de 1925. Las mismas no carecen de importancia, al contrario: por la vía de la fusión, la ABB, a través del éxodo de sus militantes al denominado *Worker's Party*, nombre inicial del *Communist Party of the United States of America* (CPUSA), fue el punto de partida para la presencia negra en el comunismo estadounidense y para las estrategias políticas comunistas orientadas a la comunidad afroamericana. Sin embargo, la trayectoria específica de la organización durante sus años de existencia (1919 - 1925) compone de un modo muy original hipótesis raciales, nacionalistas y socialistas, al tiempo que despliega algunas modalidades de organizaciones poco habituales para experiencias políticas de la época, dando forma así a una expresión de militancia negra muy diversa a la sostenida por otros grupos y activistas afroamericanos en esos mismos años.

13 Como la multitudinaria UNIA de Marcus Garvey, otro inmigrante procedente del Caribe, de la que trataremos algunas características más adelante.

14 Winston James. *Holding aloft the banner of Ethiopia: Caribbean Radicalism in Early Twentieth-century America*. Verso, 1998. Del mismo autor: *Being red and black in Jim Crow America: On the Ideology and Travails of Afro-America's Socialist Pioneers, 1877-1930*. En: www.columbia.edu/cu/cCyrilBriggsh/souls/vol1no4/vol1num4art3.pdf ,p.6 (última consulta: 06.07.12).

En el nacimiento de ABB tuvo mucha responsabilidad la revista *The Crusader* y su editor, Cyril Briggs (Cyril Briggs), nacido en 1888 en la isla de Nevis, e instalado en Harlem junto a su familia en 1905. La procedencia de Briggs no es un dato irrelevante: como he mencionado, los flujos migratorios procedentes del Caribe habían aumentado por estos años. Como el Sur estadounidense, las West Indies eran proveedoras de una gran cantidad de personas que se asentaban en New York. Y nunca son sólo cuerpos los que se desplazan: en ese sentido, numerosos historiadores han llamado la atención sobre el hecho de que en las experiencias de radicalismo negro en los Estados Unidos de las décadas de 1910 y 1920 la presencia caribeña fuera fundamental¹⁵. En las islas la experiencia del prejuicio y la violencia racial había sido sensiblemente menor que en las tierras norteamericanas; por su parte, era notable el nivel educativo alcanzado en los lugares de origen. También existían experiencias de lucha que han llevado al historiador Louis Parascandola a vincular el pasado caribeño con la nueva realidad estadounidense al escribir que: “había una larga historia de rebeliones caribeñas que se remontaban a los maroons, esclavos fugitivos que fundaban sus propias comunidades. Más aún, muchos inmigrantes caribeños, como Marcus Garvey y W. A. Domingo, ya habían exhibido tendencias radicales en las West Indies, perteneciendo a organizaciones nacionalistas o sindicatos militantes”¹⁶.

Estos aspectos, combinados con las percepciones del mundo que posibilita el hecho de ser extranjero, la vinculación “diagonal” con las soberanías estatales y una ética victoriana del cuidado y el cultivo de sí, fueron algunas de las singularidades que la

15 Mark Solomon, *The Cry was unity: Communists and African Americans, 1917-1936*, Univ. Press of Mississippi, 1998

16 Louis Parascandola. *Cyril Briggs and The African Blood Brotherhood: a radical counterpoint* En: http://www.journalofamericanhistory.org/issues/view_rs.php?issue=934&cat=afam (última consulta: 06.07.12).

presencia caribeña aportó a la vida de los negros nativos de Estados Unidos¹⁷.

Cyril Briggs comenzó a editar *The Crusader* en 1918, poco antes de haber sido despedido del *Amsterdam News*, uno de los primeros diarios negros de los Estados Unidos y en el que había entrado a trabajar en 1912, a causa de una fuerte crítica al Presidente Woodrow Wilson a partir del discurso que éste pronunció a favor del libre comercio y reclamando la autodeterminación nacional de países como Bélgica, Austria y Hungría, Turquía y Polonia. En las páginas del *Amsterdam News*, Briggs denunció la hipocresía de favorecer procesos en el exterior mientras eran palpablemente negados en el país, donde existía una “una nación dentro de una nación, [con] una nacionalidad oprimida y racialmente segregada”¹⁸. En línea con esas posiciones, Briggs se había vinculado recientemente con la *Hamitic League of the World*, un grupo nacionalista cultural afronorteamericano; poco después había fundado *The Crusader* que, inicialmente y por muy poco tiempo, funcionó como órgano de difusión de esa organización.

Sin embargo, como muchos otros escritores y activistas, entre ellos el célebre William Du Bois en su escrito aparecido en *The Crisis* en julio de 1918 titulado “Close ranks”¹⁹, Briggs

17 Para la especificidad de las migraciones caribeñas y su relevancia política pueden consultarse los trabajos ya citados de Winston James así como Michelle Stephens. *Black Transnationalism and the Politics of National Identity: West Indian Intellectuals in Harlem in the Age of War and Revolution*. En: muse.jhu.edu/journals/american_quarterly/v050/50.3steph_ens.html (última consulta: 06.07.12) y Louis Parascandola. *Cyril Briggs and the African Blood Brotherhood: a radical counterpoint*. En:

http://www.journalofamericanhistory.org/issues/view_rs.php?issue=934&cat=afam (última consulta: 06.07.12).

18 Citado Theodore Draper. *American Communism and Soviet Russia: The Formative Period*, New York, Vintage, 1986 p. 323.

19 Du Bois escribió allí: “No dudemos. Olvidemos, mientras esta guerra continúe, nuestras especiales reivindicaciones y cerremos filas hombro con hombro con nuestros conciudadanos blancos y con las naciones aliadas que están combatiendo por la democracia”. En:

respaldó en un primer momento las posiciones del presidente Woodrow Wilson en favor de la autodeterminación, apostando a que dicho apoyo generaría cierta presión fronteras adentro en relación al problema racial. Ante el curso que fueron tomando los eventos se desilusionó. No obstante, desde las páginas de *The Crusader*, siguió insistiendo por un África para los africanos: “La raza que le dio al mundo Egipto y Etiopía y los fundamentos y principios básicos de la civilización y de las ciencias puede ser confiada para el auto-gobierno. O, si la facultad de autogobierno se ha hecho nula por el no uso, será restaurada por la práctica y la experiencia. ¡No es siendo sacado del agua que uno aprende a nadar!”²⁰

Más allá de las idas y venidas del editor de *The Crusader*, es importante notar un punto que marca, en cierto sentido, un aire de época: el de vincular los procesos nacionales y la condición del negro norteamericano a una dinámica cada vez más internacional. En ese sentido, en el primer número de *The Crusader*, de septiembre de 1918, Cyril Briggs continuó dando expresión a sus ideas en torno al nacionalismo y la raza publicando un “Catecismo de la raza” que era presentado como una serie de cinco preguntas y las consiguientes respuestas consideradas fundamentales respecto a la condición negra. Quizá la que mejor sintetice el tono del escrito sea la última pregunta y su respuesta:

“-Pregunta: ¿Por qué estás orgulloso de tu raza?

-Respuesta: Porque en las venas de ningún ser humano fluye sangre tan generosa como en las nuestras; en los anales del mundo no hay una raza cuya historia sea más resplandeciente de gloria honesta y digna que la historia de la raza negra, cuyos miembros fundaron el primer germen de civilización a orillas del Nilo, desarrollando y extendiéndola hacia el sur

www.udel.edu/History/suisman/206_08-fall/Online-readings/dubois.pdf (última consulta: 08.08.12).

20 Cyril Briggs; *A free Africa* en *The Crusader*; este artículo fue publicado varias veces en la revista entre 1918 y 1922.

hasta Etiopía, hacia el oeste sobre el sonriente Sudán y hacia el Atlántico distante, y que los griegos que vinieron a aprender de nuestros padres declararon que eran "los hombres más justos, los favoritos de los dioses"²¹.

La pertenencia a una raza, definida en términos de "sangre", a la cual la convenida cuna de la civilización y cultura occidental - Grecia- no podía sino admirar por sus aportes civilizatorios se basaba en un "sentimiento que une todo: que la raza negra es de todas las razas la más favorecida por las musas de la música, de la poesía y del arte; y posee aquellas cualidades necesarias para la realización de la mejor virilidad y feminidad y la evolución más brillante de la especie humana: el valor, el honor y la inteligencia"²². El tono está lejos del pluralismo y la participación negra en una suerte de "concierto de las culturas" al que cada raza aportaría "su mensaje", algo que Du Bois había planteado hacia principios de siglo y que seguía siendo anhelado desde las páginas de *The Crisis*, la publicación de la NAACP. Por otra parte, el nacionalismo cultural de Briggs es directamente antagónico a las corrientes "acomodacionistas" inspiradas en el líder Booker T. Washington (cuya estrella había brillado intensamente entre líderes negros hasta los primeros años de la década de 1910), que no hacían sino colocar como modelos los modos de vida blancos y prometer un esfuerzo por imitarlos, instalando como ideal deseable el "blanqueamiento" de los negros y la desestimación de sus pautas culturales específicas.

La superioridad racial negra, posición inspirada en la pertenencia de Briggs a la *Hamitic League*, lo llevó a plantear su oposición al matrimonio interracial, su deseo de ver concretada la separación territorial de los afroamericanos y la fundación de un Estado propio en un sector del Sur de los Estados Unidos. Sin embargo, con el correr de los números de *The Crusader*, esta posición

21 Cyril Briggs. *Race Catechism*, *The Crusader* n°1 (Sept.-Dec. 1918)

22 Cyril Briggs. *Race Catechism*, en *The Crusader* n°1 (Sept.-Dec. 1918).

fue perdiendo vigor, dejando paso a nuevas definiciones. No obstante, la idea de los negros como una nación caracterizada por una cultura, una sangre y un deseo de autodeterminación estatal, nunca desaparecería del horizonte teórico y político de Briggs y se vería plasmada en la fundación y el devenir de ABB.

Aquel "sentimiento común" que hacía ver a la raza negra como poseedora de atributos culturales que permitirían el más brillante desarrollo humano servía también para identificar las razones por las cuales esa humanidad prometida no acabada por realizarse. Con importantes consecuencias para la reescritura de la historia africana, *The Crusader* procuraba situar el comienzo de los problemas ensayando una periodización: "en la decadencia parcial y casi completa sumisión de la cultura negra desde los tiempos en que los árabes invadieron el norte de África y Sudán ofreciendo, en virtud de la Fuerza Superior, la espada o el Corán"²³. Esa invasión y sus consecuencias habían condicionado las creencias posteriores en torno a la inferioridad de la raza negra, en especial, entre los blancos.

De ese modo, el problema de la reescritura de la historia africana era central a la emergencia de un "nuevo negro", que construyendo una nueva memoria también habilitaba nuevos futuros. De esa manera, la narrativa histórica se volvía una fuente primaria de subjetivación política, un recurso gracias al cual era posible colaborar en el mejoramiento de las condiciones de la raza "combatiendo las enseñanzas insidiosas, dañinas y falsas de las Historias escolares que exaltan al hombre blanco y degradan al negro"²⁴. Se trataba de impedir que persistieran discursos históricos que articulaban pasado y biología para explicar la inferioridad racial, rompiendo así el circuito que alimentaba prácticas violentas y

23 Cyril Briggs. *The American Race Problem*, *The Crusader* n°1 (Sept.-Dec. 1918) [mayúsculas en el original].

24 Cyril Briggs. *Race Catechism*, en *The Crusader* n°1 (Sept.-Dec. 1918)

segregacionistas en la actualidad. Discursos, por ejemplo, como el del historiador Edward Johnson, quien a finales del siglo XIX había escrito: *“La condición presente del pueblo africano es el resultado de la caída del imperio egipcio, la cual se correspondió con la profecía bíblica sobre las naciones que olvidan a Dios y adoran ídolos... Largos años viviendo en el clima más desgastante del planeta y violando la ley divina hicieron de África el pueblo que era cuando comenzó el comercio de esclavos en el siglo XVI”*²⁵; o afirmaciones como las del historiador George Washington Williams, quien a la pregunta: *“¿cuál fue la causa de la caída del negro desde su alto estado de civilización?”* respondía: *“Fue su olvido de Dios, y la idolatría. La honradez eleva a una nación; pero el pecado es reprochable en cualquier pueblo”*²⁶. Historiadores de este estilo pululaban en los Estados Unidos de principios de siglo y sus efectos culturales no eran nada menores.

De acuerdo a lo escrito por Briggs, un acontecimiento bélico y una conquista de territorios explicaba la inferioridad racial. La fuerza militar y la dominación, se diría la contingencia histórica de un desequilibrio de fuerzas, habían determinado que la raza negra fuera identificada esencialmente con el lugar de subordinación que desde entonces se le había asignado. La esclavitud en tierras americanas y la vida racialmente segregada eran el acento local de ese problema plurisecular. Pero, para Cyril Briggs, una cosa era la inferioridad y otra muy distinta la antipatía racial: *“esto (...) no es de origen moderno, sino que probablemente existía antes del amanecer de la historia, que seguramente ha sido un factor presente en todos los tiempos y todos los países de los que haya registro, que nunca antes en la historia convivieron dos*

*razas en paz, justicia e igualdad”*²⁷. Es importante notar que ese rechazo (mutuo, puesto que el negro también tiene prejuicios respecto al blanco), a pesar de querer representarse como un elemento innato, es definido en un marco temporal: “probablemente” se remonta al origen histórico y “nunca antes en la historia” -es decir, hasta ahora- ha habido armonía racial. La tensión interna que dicho concepto de antipatía aloja, debatiéndose entre lo innato y lo histórico, sin llegar nunca a resolverse, fue la base de muchas de las percepciones en torno a una política de la raza que Cyril Briggs manifestó, primero como editor de *The Crusader* y luego como miembro fundador y dirigente de ABB.

The Crusader salió a las calles en momentos en que los conflictos raciales alcanzaban un pico histórico de víctimas. Sangrientos y mortales *race riots* y linchamientos públicos habían estado teniendo lugar en numerosos estados: Oklahoma, Illinois, New York, Pennsylvania, Nebraska, Louisiana, Georgia, Kansas, Washington DC²⁸. A diferencia de la élite dirigente negra, que expresaba su horror y rechazo mientras llamaba a la calma a sus pares de raza, *The Crusader* se detenía en algo que otros negaban o pretendían desactivar: la respuesta violenta de los negros a los ataques blancos. A veces desorganizada, a veces mejor sincronizada y efectiva, a veces visible, a veces clandestina u oculta por los medios de información, era un hecho que los negros se habían defendido durante los años de los pogroms. Muchos de los saberes militares aprendidos durante la Gran Guerra fueron desplegados para la protección de la comunidad. Esa novedad era procesada por *The Crusader* y retenida como dato altamente relevante: la autodefensa se convertía en un criterio que permitía ordenar una lectura de la situación, evaluar el cambio y decidir

25 Edward Johnson., *A school History of the negro race in America from 1619 to 1890*, Raleigh, Edwards and Broughton, 1891

26 Citado en John McLendon. *Richard B. Moore, radical politics, and the Afro-American history movement: the formation of a revolutionary tradition in African American intellectual culture*. En: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-17417948_ITM, p.4. (última consulta: 06.07.12).

27 Cyril Briggs. *The American Race Problem*, *The Crusader* n°1 (Sept.-Dec. 1918)

28 Douglas Massey & Nancy Denton. *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Harvard University Press, 1993 p. 44.

movimientos. La no violencia, que durante cincuenta años había sido insistentemente promulgada como modelo de comportamiento adecuado para la demanda política, el éxito económico o la mera supervivencia en tiempos violentos -y que hacia las veces también de valor moral en sí-, ya no era indiscutible.

Ya en septiembre de 1918, el vínculo entre respeto y ética del sacrificio y el trabajo como vehículo de justicia racial y social había sido duramente cuestionado *“la declaración de que los hombres blancos aprenderían a respetar y honrar a los negros en cuanto éstos hubieran adquirido suficiente propiedad y educación, eran cosas diametralmente opuestas a la naturaleza humana (...)”*²⁹. Ahora, octubre de 1919, tomando distancia de las posiciones de la NAACP, que conjuntaba reclamos firmes y llamados a la paz en un tono fuertemente legalista, y todavía mucho más alejado de la incipiente burguesía negra que ni siquiera consideraba atinado el hecho de la demanda política, a la que juzgaba casi en sí misma un acto violento, *The Crusader* diagnosticaba, sin caer en mera apología de la violencia, que la interpelación sumisa y la conducta pacífica ya no tenían razón de ser, o acaso:

*“¿Puede la antigua dirigencia negar que existe más sano respeto hacia los negros desde las revueltas raciales de Washington, Chicago, Knoxville y otros lugares; más del que existía antes de esas revueltas; y cuando sólo había linchamientos y muertes en la hoguera de negros asustados, y no había en el corazón del hombre blanco nada de ese miedo que proviene de la nueva resistencia negra?”*³⁰.

Esta crítica a la antigua dirigencia, es decir, a la referenciada en Booker T. Washington y su Tuskegee Institute, o bien en la NAACP, encontraba un interlocutor en Hubert

Harrison. Este escrito, crítico de arte, maestro y militante, también caribeño, pasó por el Partido Socialista y, como muchos otros, desistió prontamente al experimentar la discriminación; fue, además, fundador de la Liberty League en 1917 y editor del periódico *The Voice* en el cual se dedicó a investigar en las formas de la identidad racial desde una perspectiva emancipatoria. Harrison, como Briggs, y como ABB, reivindicaba el derecho de los negros a defensa con armas y a la autonomía política de la raza bajo una estrategia política a la que llamó “la raza primero”.

El debilitamiento, o ineficacia, de las prácticas políticas de asimilación, adaptación y el reclamo pacífico como único recurso eran interpretados, simultáneamente, como el fin de una dirigencia que sostenía y publicitaba aquellas prácticas. Los radicales negros proponían nuevos liderazgos y condenaban a los antiguos líderes a sufrir el ostracismo en la tierra de los estériles.

2.

En el número de *The Crusader* de octubre de 1919 donde podía leerse aquella declaración de guerra a, y réquiem para, el “Old Negro”, podía encontrarse también una convocatoria críptica. Era preciso llegar a la página veintiséis de un total de treinta y una para encontrarse con un pequeño recuadro sin marco en el cual se leía:

*“El Sr. Cyril Briggs, editor de The Crusader, da a conocer la organización “Hermandad de Sangre Africana para la Liberación y Redención Africana”. Membresía por alistamiento. Sin cuota, tarifa ni gravamen. Sólo deben alistarse quienes quieran llegar hasta el límite. Escribir o llamar a 2299 Seventh avenue, NY, USA”*³¹.

Nacía así la African Blood Brotherhood.

²⁹ Cyril Briggs. *The American Race Problem*, *The Crusader* n°1 (Sept.-Dec. 1918)

³⁰ Cyril Briggs. *Out With the Old, In With the New*, *The Crusader* (oct. 1919)

³¹ Citado en Winston James, *Holding aloft the banner...*, op.cit. p.169

En el contexto del *Red Summer*, término acuñado por el escritor y dirigente de NAACP James Weldon Johnson -otro referente (en esta ocasión, blanco) intelectual y artístico del Harlem de la época- para la ola de linchamientos y pogroms de 1919 y, más inmediatamente, a partir del explosivo editorial que acabamos de señalar, todos parecían entender qué se quería decir con "ir hasta el límite". A pesar de la escasa información que proveía la convocatoria, y como síntoma y signo de una disposición colectiva, cientos de cartas (entre las cuales era posible encontrar remitentes inclusive de Panamá) llegaron a la oficina newyorkina de *The Crusader*. De las pocas respuestas que, por motivos de seguridad, eran publicadas, vale la pena transcribir esta: "Ahora, Sr. Briggs, estoy con usted y, por supuesto, eso significa que voy hasta el límite. Siempre me gusta jugar ese juego de los límites. No se cuál es su juego, pero creo poder jugarlo con usted. Así que inclúyame como uno de esos jugadores de límites extremos (...)"³².

Para fines de 1919, ABB estaba constituida y en funcionamiento. A lo largo de sus cinco años de existencia *The Crusader* se convirtió en su principal medio de difusión y comunicación. Tal como afirmó Richard B. Moore, oriundo de Barbados y uno de los fundadores, "ABB fue inicialmente conducida por la necesidad de autoprotección y por la visión de la liberación negra a escala global"³³. Dos años más tarde, Cyril Briggs proporcionará una definición similar, aunque incorporando nuevas funciones: "(...) una organización protectora de los negros con el compromiso de movilizar el pensamiento del negro y de organizar su fuerza para defender sus derechos donde sea y contra quienquiera que los ataque"³⁴.

Su estructura era relativamente sencilla y, si bien contaba con un Consejo Supremo a cuyas directivas debían subordinarse los núcleos

locales, la existencia cotidiana de éstos era muchas veces independiente. El Consejo Supremo (cuyos integrantes durante los cinco años de vida fueron Cyrl Briggs, Richard B. Moore, Grace Campbell, Theodore Burrell, Otto Huiswood (oriundo de Suriname), Ben E. Burrell, W. A. Domingo (nacido en Jamaica) y William H. Jones tenía sede en Harlem y había *posts* dispersos en todo el país. El número de integrantes mínimos para constituir un *post* era siete. La relación entre el Consejo y los grupos locales se daba mediante comunicaciones. Mientras que respecto a las que iban desde los *posts* al *Supreme Council* nada se dice, las emitidas por éste último son materia de clasificación en un artículo aparecido en 1920 en *The Crusader*. Allí puede leerse: "Bajo las reglas de la organización, la palabra del Consejo, cuando se expresa en forma de 'instrucciones', debe ser considerada como ley por los miembros de la hermandad. Cuando se expresa en forma de 'sugerencias' se espera que al menos infunda una consideración respetuosa y cuidadosa"³⁵.

Los historiadores acuerdan que en su momento de mayor extensión ABB llegó a contar con entre 3000 y 3500 miembros³⁶, que los *posts* más numerosos fueron los de Chicago y New York, que llegó a tener presencia en ciudades del Sur de los Estados Unidos y que incluso hubo una ABB caribeña³⁷. A esto debería sumarse, según lo dicho por la propia ABB en 1920, cierta presencia en "ciudades de América Central y América del Sur y en África occidental"³⁸.

Formar parte de ABB no era tarea sencilla. En principio, porque la organización era

32 Idem

33 Citado. en Mark Solomon. *The Cry was unity: Communists and African Americans, 1917-1936*, Univ. Press of Mississippi, 1998, p.10

34 Cyril Briggs. S/T. *The Crusader* (june 1921)

35 *African Blood Brotherhood*, *The Crusader*, 1920

36 Con excepción de Manning Marable y Leith Mullings, quienes hablan de 7.000 en el comentario al texto de ABB aparecido en la recopilación cuya edición, estuvo a su cargo titulada, *Let Nobody Let Us Turn Around. An African American Anthology*, Rowman & Littlefield, NYC, 2009.

37 Ronald Kuykendall. *African Blood Brotherhood, independent Marxist during the Harlem Renaissance*. En:

http://findarticles.com/p/articles/mi_go2877/is_1_26/ai_n6808166 (última consulta: 06.07.12).

38 *African Blood Brotherhood*, *The Crusader*, 1920

clandestina; pero además porque la admisión suponía un itinerario hecho de juramentos, contraseñas y acatamiento de las órdenes del Consejo Supremo que daban un tono místico al ingreso. Mark Solomon, especialista en historia del comunismo estadounidense, indica que ABB tomó como ejemplo al contemporáneo Sinn Fein irlandés en cuanto a modos de organización. Sin dudas, las simpatías existieron y fueron varias veces declaradas públicamente en *The Crusader*. De todos modos, no habría que descartar la existencia de otras experiencias previas en las cuales ABB basó sus formas organizativas; en particular, las congregaciones religiosas, durante el período esclavista, y las logias durante todo el s. XIX, que también fueron formaciones clandestinas prolíficas en secretos.

A principios de 1920, ABB publicó un texto en un estilo programático en *The Crusader* mediante el cual se presentaba públicamente al tiempo que enumeraba diecisiete sugerencias que, se esperaba, servirían de guía:

"1. Afíliese a los movimientos liberales, radicales y laborales. No se preocupe si es llamado bolchevique por la misma gente que lo llama 'negro'. Esta afiliación por sí misma no va a resolver nuestros problemas, pero va a ayudar inmensamente.

2. Auspicie las empresas raciales y estudie el espíritu cooperativista. Pero distinga entre las empresas buenas y malas, honestas y deshonestas.

3. Fomente la UNIA como lo más grande que hasta el momento se ha efectuado en los movimientos de superficie.

4. Rechace toda lealtad que conlleve derechos y privilegios no correspondientes, y recuerde que esos derechos y privilegios siempre deben preceder a la lealtad y al patriotismo.

5. Haga de la causa de otros pueblos oprimidos, su propia causa; pues ellos podrían responder de la misma forma, y así hacer posible la

coordinación efectiva en un gran golpe contra la tiranía.

6. Posibilite el estudio de la guerra moderna, de las ramas aeronáuticas y de artillería en particular.

7. Aprenda un oficio. Ingrese en las industrias esenciales, donde le sea posible. Estudie los métodos modernos de agricultura, horticultura, medicina, química, etc. Anime a quienes estén estudiando en cualquiera de estas líneas.

8. Adopte la política de 'la raza primero'³⁹, aunque sin ignorar alianzas útiles con otros grupos.

9. Ayude a propagar la idea de 'la raza primero' estudiando, primero, la materia, y luego usando su conocimiento para iluminar a sus compañeros.

10. Invierta en empresas raciales, pero haga un seguimiento de su dinero con su interés personal y activo.

11. Ponga fin a la idea de castas. Deje de dividir la raza entre claro y oscuro. No insista más con los indios del oeste, sureños, norteños, etc., etc. Borre la línea que separa negros verdaderos y negros falsos.

12. Ayude a crear una opinión pública fuerte contra la sumisión de la raza, contra la ignorancia, la inmoralidad, la desvalorización de la raza.

13. Impulse la guerra contra la educación foránea que llega hasta nuestros hijos en las escuelas del hombre blanco. Exija la verdad de los hechos relativos a los magníficos logros de la raza negra.

14. Infunda en los más pequeños el orgullo de raza enseñándoles en el hogar los hechos de los triunfos de los negros

³⁹ Nótese que éste es el concepto acuñado por Hubert Harrison, mencionado anteriormente en este artículo.

15. *Organice clubes literarios para la discusión y estudio de la historia y problemas de los negros.*

16. *Pida a sus ministros que enseñen la historia de la raza desde los púlpitos, en las escuelas dominicales y en los liceos.*

17. *No deje todo en manos de sus oficiales y líderes. Métase usted mismo en la lucha. Aporte su grano de arena económicamente, moralmente y de cualquier forma posible.*⁴⁰

Como puede verse, el esquema se divide entre aspectos educativos, económicos, comunitarios y algunas definiciones en torno a las alianzas. Se trata, al parecer, de provocar el fortalecimiento de la *black community* por diversas vías. Es interesante observar dos desplazamientos respecto a los años anteriores: en principio, la superioridad racial negra de los primeros números de *The Crusader* ha dejado paso a la decisión de identificarse con las luchas de otros oprimidos; eso ha vuelto posible repensar las alianzas, incluso con los trabajadores blancos y sus organizaciones; por otro lado, la mención a los bolcheviques rusos no puede ser pasada por alto en tanto nos reenvía no sólo a una pregunta mayor por las referencias políticas de ABB sino a uno de los acontecimientos fundamentales para toda una serie de desplazamientos políticos y consideraciones estratégicas. Paralelamente, es notable el apoyo a la UNIA del jamaicano Marcus Garvey, quien sostenía que era preciso erigir empresas negras y generar recursos económicos para operar un masivo retorno a África. Las relaciones entre UNIA y ABB fueron tan estrechas que ésta última intentó trabajar conjuntamente con la primera en 1921 opero fue rechazada. Desde entonces el tono cambiará rápidamente, y Briggs acusará a Garvey de construir una segregación invertida, negando relaciones de alianzas políticas con los blancos y llegando a reunirse con el Ku Klux Klan sobre la base de un acuerdo en torno a la segregación y el

40 Idem

éxodo de los negros a África⁴¹. La ABB, cada vez más interesada en las hipótesis del marxismo sobre la lucha de clases y la realidad de los pueblos coloniales y no blancos construyó una crítica política del fundamento económico de la dominación racial y, desde allí, atacó y condenó fuertemente la autosegregación de la UNIA mientras cuestionaba sus proyectos por reproducir prácticas capitalistas⁴².

Tal como ya se ha mencionado, el nacionalismo separatista de Cyril Briggs fue una de sus variables condicionantes. Así mismo, la dinámica de estallidos raciales de la época precipitó un balance novedoso de la autodefensa y el lugar que tendría la protección de la comunidad en las estrategias políticas. Otra gran fuente de referencias e ideas fueron los socialistas afroamericanos y su modo particular de procesar el problema racial. Asa Philip Randolph, Chandler Owen, el ya mencionado Hubert Harrison y, a pesar de las diferencias en otros aspectos, Du Bois, entre otros, eran frecuentados, leídos, criticados y citados por los miembros de ABB.

Pero la situación nacional no era la proveedora única de variables de análisis. Al contrario, aquella se articulaba en una perspectiva cada vez más preocupada y atenta por las situaciones internacionales. Y no se traba de exponer meramente procesos aislados o declarar solidaridades y simpatías testimoniales sino de vincularlos entre sí, instalando el problema afronorteamericano en una perspectiva mundial, nada feliz para el blanco puesto que "*Si el caucásico lee los despachos de noticias provenientes de Egipto o África occidental, de la capital de los Estados Unidos o del Caribe, de Chicago o Panamá, su mentalidad de junker debe estar cayendo en la cuenta que su autoinstituido señorío del mundo esta llegando a su fin*"⁴³.

41 Louis Parascandola, *Cyril Briggs and The African Blood Brotherhood*, op.cit.

42 Mark Solomon, *The cry was unity*, op.cit., 89.

43 Citado en Davarian Baldwin. *Chicago's New Negroes: Modernity, the Great Migration, & Black Urban Life*, Raleigh, UNC Press, 2007 p.15

La relevancia de las condiciones mundiales era tal para el pensamiento político de los negros en los Estados Unidos de la época que el historiador Wayne Cooper afirma que *"La Primera Guerra Mundial dio por finalizado el aislamiento tanto de Negros como de blancos"*⁴⁴. Su diagnóstico puede ilustrarse mencionando tanto la participación e involucramiento de los negros en la Guerra como el fortalecimiento de los movimientos panafricanos, en los cuales los afroamericanos tuvieron cierta presencia. No obstante, el autor omite incluir otro gran acontecimiento mundial del momento: la Revolución Rusa de 1917; dicho sea de paso, el mismo año que los Estados Unidos ingresaron en la Gran Guerra.

Sin dudas, los intelectuales, escritores y organizadores que participaban de ABB, fueron los principales interlocutores de la Revolución Rusa en los Estados Unidos. Sin perder distancia crítica, no dejaron de declarar la simpatía respecto al proceso revolucionario, al punto tal que dicho proceso incidió activamente en las mutaciones discursivas y estratégicas de ABB, condicionando su disolución y el ingreso de muchos de sus miembros al Partido Comunista norteamericano en 1924. Sin embargo, es interesante retener lo que Parascandola dice respecto a la ausencia de ideas en torno al problema negro por parte de los comunistas blancos en Estados Unidos: fue el propio Lenin quien le escribió para plantear que era imperioso tener una agenda sobre el tema. Recién entonces el CPA se volvió un espacio interesante. Reforzando esta distancia inicial entre el Partido y ABB, Solomon quien plantea que la incorporación al CPA tuvo más que ver con las simpatías hacia la Revolución rusa y sus posiciones respecto a la autodeterminación de los pueblos oprimidos que hacia las políticas efectivas del comunismo estadounidense, que recién un tiempo después incorporó una

política más sensible a problemas raciales que terminará siendo fundamental en la década siguiente⁴⁵

La vinculación con la Revolución rusa fue tan estrecha que Claude McKay, conocido poeta, miembro de ABB, y asiduo colaborador en *The Crusader* con sus poesías, se radicó varios años en Moscú desde 1919 donde participó activamente en los congresos de la Internacional Comunista (Comintern) recientemente formada, exponiendo y debatiendo sobre la cuestión negra⁴⁶. Mc Kay fue el responsable de la incorporación de Briggs al Partido⁴⁷. Posteriormente, en 1922, con motivo del IV Congreso de la Comintern, otro militante de ABB, Otto Huiswood, presidió una comisión multinacional para tratar el problema negro. Estos gestos hacia la cuestión racial justificaban la profunda simpatía que ABB mantenía hacia el proceso soviético.

Las primeras menciones a la Revolución Rusa por parte de ABB datan de Julio de 1919. En *The Crusader* se saluda el lugar respetable que tiene el negro en la misma, sólo comparable al que tiene en *"en nuestra propia África y en la democrática Sudamérica"*⁴⁸. Esta clave de lectura de la situación rusa, centrada en el problema racial, será uno de los datos constantes de ABB en su relación con el comunismo, al tiempo que permitirá ajustar una interpretación del imperialismo y el capitalismo. Ligándolos estructuralmente al prejuicio racial. De allí que el radicalismo negro comience tempranamente a ver en el socialismo una estrategia posible de liberación racial, basada en la percepción de que *"De todos los grandes poderes, Rusia es el único que trata justamente con las naciones y pueblos débiles. Es el único poder que no*

44 Wayne Cooper. *Claude McKay and the Negro of the 1920s*. En: http://www.english.illinois.edu/maps/poets/m_r/mckay/cooper.htm (última consulta: 06.07.12).

45 Alan Wald, *African Americans, Culture and Communism* en *Against the Current*, #84 Vol. XIV n° 6, Jan/Feb 2000.23-39.

46 Claude McKay. *Soviet Russia and The Negro* en *The Crisis* 27 (Dec. 1923), p.61-65

47 Alan Wald, *African Americans, Culture and Communism* op.cit. 25.

48 Cyril Briggs, *Make their cause your own*, *The Crusader*, (July 1919)

esconde un esqueleto de letal sojuzgamiento y fechorías en su armario nacional –no hay en ella espectro alguna de brutalidad como en las oprimidas Irlanda y Hatí”⁴⁹...

Si el separatismo era una estrategia que Briggs sostenía desde sus escritos tempranos en *Amsterdam News* y *The Crusader*, sintetizado en la consigna “*Government of the (Negro) people, for the (Negro) people and by the (Negro) people*”⁵⁰), con la conformación de ABB y su vinculación a la experiencia rusa, aquella posición se verá complejizada y reconfigurada. Si acordamos con Mark Solomon cuando propone que: “*El abrazo del socialismo no sería un fenómeno de absorción total en el ethos marxista; para Briggs y ABB la relación sería más bien una alianza, de la cual una agenda específicamente negra no desaparecería jamás*”⁵¹, la pregunta pertinente pareciera dirigirse a establecer de qué modo la liberación racial habría de vincularse con procesos de liberación social. Lo que se ponía en juego y se exponía a la polémica era, pues, el universalismo propio de las teorías revolucionarias occidentales. ¿Era posible, un contexto en que quedaba en evidencia que el racismo era también patrimonio de la clase obrera blanca, una estrategia socialista ciega a los colores? Cyril Briggs respondía a dicha pregunta apelando a la experiencia histórica:

“¿Podría el pueblo negro rechazar un estado negro y aceptar el punto de vista de la humanidad que sería más preferible para alcanzar la liberación bajo una mancomunidad cooperativa y socialista? Quizá sí; pero el negro ha sido tratado tan brutalmente en el pasado por el resto de la humanidad que debería ser disculpado por mirar ahora desde el punto de vista del negro y no desde el

de una humanidad que no es humana”⁵².

Así, la humanidad debería acoger la diferencia para poder, precisamente, humanizarse.

Dicha política de la diferencia anclada en la experiencia permitía, por ejemplo, rescatar saberes que la modernidad desconocía o ignoraba, matizando su euforia fundadora, para reutilizarlos en un sentido emancipatorio; refiriendo a la vida tribal en el interior africano, Briggs concluía que “*Socialismo y comunismo llevaban siglos siendo aplicados en África antes que fueran ofrecidos como teorías en el mundo europeo*”⁵³. Este aspecto resulta enormemente interesante: el socialismo siempre se jactó de mirar exclusivamente hacia el futuro; lo que Briggs parece insinuar es que debería mirar también en ciertos pasados. Sin embargo, no se trataba de regresar o conservar los modos tribales de organización social sino de alcanzar el “*establecimiento de un estado Negro –en África o donde sea- fuerte, estable, independiente y acorde al genio de nuestra raza (...)*”. En vistas de ello, en un panfleto de 1921, titulado sin rodeos “*Plan of Having All Negro Organizations in a Mighty Federation to Make Race a World Power*” [Plan para reunir a todas las organizaciones negras en una poderosa Federación con el objetivo de hacer de la Raza un poder mundial], se declinaba organizativamente el deseo de Estado indicando que: “*debe surgir una federación de todas las organizaciones existentes, moldeando todas las facciones Negras en un único e irresistible factor, gobernado y dirigido por un cuerpo central hecho de representantes de las mayores organizaciones de negros*”⁵⁴.

En consonancia con la percepción global del problema, y evidenciando su referencia

49 S/T, *The Crusader* (june 1921)

50 Cyril Briggs. *The American Race Problem*, *The Crusader* n°1 (Sept.-Dec. 1918)

51 Mark Solomon. *The Cry Was Unity...*, op.cit. p.14

52 Citado Mark Solomon. *The Cry Was Unity...*, op.cit. p.13

53 Idem

54 Citado en Robert Hill. “*Racial and Radical: Cyril V. Briggs, THE CRUSADER Magazine, and the African Blood Brotherhood, 1918-1922,*” Introduction to *Volume 1: The Crusader: September 1918-August 1919*, New York, 1987, xlii.

marxista y soviética, el estado federado negro debía a su vez integrar un "*Universal Socialist Cooperative Commonwealth*" [*Comunidad Universal Socialista Cooperativa*], forma de protección de los pueblos oprimidos al tiempo que desafío directo al imperialismo.

Asimismo, si la localización de dicho Estado permanecía en un plano de incertidumbre ("África en algún otro lugar"), e incluso ciertos indicios llevan a preguntarse si las organizaciones negras federadas debían confluír necesariamente en un Estado único, lo cierto es que, más allá de ese dilema, algo resulta claro de los documentos: los afroamericanos estadounidenses ocupaban un lugar fundamental en el esquema internacional de luchas de liberación negra:

*"El Negro estadounidense, en virtud de ser parte de la población de un gran imperio, ha adquirido ciertos conocimientos en el arte de la guerra moderna, en las operaciones industriales, etc. Este país es la base para contactos con el mundo entero, y los Estados Unidos están destinados, hasta que la raza Negra sea liberada, a ser el centro del Movimiento Negro mundial. Es en este país, especialmente, que el negro debe ser fuerte. Es desde aquí que saldrá la mayoría de los líderes y pioneros que portarán el mensaje alrededor del mundo"*⁵⁵.

La centralidad del afronorteamericano se debe a su relación con los saberes esenciales para las prácticas imperialistas de principios del siglo: el arte de la guerra y la producción industrial. El negro americano "comparte" cierto estado de los saberes con su enemigo. Eso lo ubica en una posición estratégica para el cuadro global. Es la presencia de la periferia en el centro.

¿Cuáles son, pues, las líneas estratégicas que la comunidad negra en los Estados Unidos debe desplegar en vista de su particular posición en el esquema global? Ya hemos

mencionado las diecisiete sugerencias orientadas a crear y fortalecer la *black community* y la necesidad de operar un cambio de liderazgos. Estos líderes habrán de hacerse fuertes en el Norte, ya que aquél, a diferencia del Sur: "*es propicio para grandes organizaciones y actividades culturales*"⁵⁶. Así como el afroamericano resultaba ser la periferia del centro, el afroamericano del Norte resulta ser, por así decir, el centro de la periferia del centro. Esta condición abría tres cuestiones. En primer término, el criterio de vanguardia aparecía entonces íntimamente ligado a una relación fluida con los bienes culturales que provee la vida moderna; la cual, no obstante, no debe olvidar saberes ancestrales, como ciertos aspectos de la organización tribal, utilizables para construir nuevas organizaciones y formas de vida. Que esta vinculación se diera en Harlem, aunque vale también para otras ciudades -Chicago, por ejemplo-, estuvo lejos de ser casual. Tenía sitio allí una gran comunidad afroamericana de escritores (como Jean Toomer, el ya mencionado Claude Mc Kay y el poeta Langston Hughes), artistas plásticos (entre ellos los pintores Aaron Douglas y Jacob Lawrence), investigadores como Alain Locke y Zora Neale Hurston y músicos como Duke Ellington, Joe King Oliver y Louis Armstrong que habían encontrado por esos años un ámbito vital en el cual abordar la especificidad negra de una forma novedosa, haciendo confluír continuidades y rupturas, legados africanos y experiencias modernas, redefiniendo el campo de las posibilidades y los problemas culturales y, con ello, de los políticos.

En segundo término, el problema involucraba a la enorme fuerza de trabajo negra que había migrado desde el Sur. Su condición desorganizada la volvía indefensa: "*se los compele a trabajar en trabajos de poca valía y bajo las peores condiciones. Cuando la depresión aparece en la industria, son los primeros en sufrirla*"⁵⁷. Por lo tanto, una tarea central era la de "*organizar a los trabajadores*

⁵⁵ *Programme of the African Blood Brotherhood*, en *The Communist review*, April 1922, vol.2 n° 6

⁵⁶ Idem
⁵⁷ Idem

negros en pos del mejoramiento de su condición económica y para actuar en estrecha cooperación con los blancos con conciencia de clase para el beneficio de ambos". Tal vez aquí pueda verse otra diferencia con el ya mencionado William Du Bois, quien consideraba como un conjunto homogéneo, y sospechoso, a la clase obrera blanca y con Marcus Garvey, quien directamente abogaba por el abandono del país. ABB, en cambio, procuraba distinguir entre los *non-conscious* y los *class-conscious*, ampliando de esa manera el arco de aliados posibles. La finalidad de la actividad sindical, por su parte, estaba ligada al horizonte de la autodeterminación de la raza negra: *"organizar a los trabajadores negros en pos del mejoramiento de su condición económica y para actuar en estrecha cooperación con los blancos con conciencia de clase para el beneficio de ambos"*⁵⁸.

En tercer lugar aparecía la cuestión de la empresa, en torno a lo cual, podrían mencionarse dos posiciones en ABB. Por un lado, tal como hemos visto, ya en su programa de 1920 proponía *"Apoyar a las empresas de la raza y estudiar el espíritu cooperativo. Sin dejar de discriminar, no obstante, entre lo bueno y lo malo, entre las empresas honestas y las deshonestas"*. Esta estrategia política se mantuvo y enfatizó aún si, tal como escribió Winston James, "no hay evidencia de que ABB haya tenido éxito en establecer cooperativas"⁵⁹. La preocupación por el tema era tal en la organización que se nombró a Richard B. Moore como responsable de las cooperativas de consumo. No obstante, no hay indicios de que dicho cargo haya tenido alguna relevancia real⁶⁰. Sí, en cambio, han quedado registros de la implementación de una sociedad de ayuda mutua. Casi sobre finales de su vida, ABB anunció, en 1923, el nacimiento de una mutual de seguros destinada a sus miembros que no sobrevivió a la disolución de la organización⁶¹.

Reconociendo el valor emancipatorio que podía tener el control de amplios recursos, ABB plantea una alternativa al modelo de empresa ("deshonesta") de Garvey que quien abogaba por la emergencia de empresas negras que, en la línea de Booker T. Washington, facilitarían la independencia de la raza. El intento más ambicioso fue la Black Star Line, una empresa de transporte marítimo que no sólo distribuiría mercancías por el mundo sino también sería la responsable de llevar a los afronorteamericanos de regreso a África. A diferencia del maestro de Tuskegee, y retomando el legado de algunos abolicionistas, Garvey proponía la migración masiva a tierras africanas y ofrecía como modelo Liberia, país fundado en 1822 por la Sociedad Americana de Colonización y al cual fueron llevados esclavos libertos desde los Estados Unidos. Aún si en algún momento la UNIA recibió el apoyo de ABB (como se pudo constatar en una de las diecisiete sugerencias), ésta última encontraba allí dos falencias probablemente irresolubles: en primer lugar, Garvey consideraba poder volver competitivo un capitalismo negro que no tenía territorio de asentamiento salvo el del capitalismo blanco sin considerar que: *"hasta que el Negro no controle los recursos naturales de algún país por sí mismo, no puede esperar competir en la industria con los grandes magnates financieros de las naciones capitalistas en una escala lo suficientemente amplia como para proveer de empleo a los trabajadores negros o de beneficios importantes a los inversores negros"*⁶²; en segundo lugar, el hecho mismo de que estas empresas fueran capitalistas fue, como ya mencioné, criticado por ABB. En ese sentido, la tensión entre la acción sindical y la autosegregación económica llevó a ABB a elaborar una respuesta que podría leerse como un modo de pensar las relaciones entre prácticas sindicales y estrategias políticas emancipatorias:

58 Idem

59 Winston James. *Holding aloft the Banner...*, op.cit., p.78.

60 Winston James. *Holding aloft the Banner...*, p.173

61 Idem.

62 *Programme of the African Blood Brotherhood en The Communist review, April 1922, vol.2 n° 6*

“el único modo efectivo de asegurar mejores condiciones y empleo estable en Estados Unidos es organizar el poder del trabajo negro en organizaciones laborales, tal como fue indicado anteriormente. Toda gran organización desarrolla cierta propiedad bajo la forma de edificios, retiro vacacional, etc. En tiempos de prosperidad quizá puedan desarrollar empresas cooperativas, tales como negocios, etc. Pero esas empresas deben ser propiedad cooperativa de todos los miembros de la organización, mientras que debe ser administrada por personas elegidas para tal propósito. Bajo ninguna circunstancia debe esa propiedad ser operada bajo títulos corporativos a nombre de unos pocos individuos que pueden disponer a su gusto. Pero la experiencia demuestra que esas empresas sólo pueden existir cuando la clase oprimida está bien organizada. Sin adecuada organización, una crisis industrial como la actual puede barrerla de un plumazo. En cambio, cuando están respaldadas por una organización adecuada, la cooperativa puede ser ventajosa. A diferencia de la corporación, que eleva a unos pocos sobre los hombros y ahorros de muchos, la cooperativa es benéfica para todos por igual”⁶³.

Diferenciando tanto de la vía propietaria-individual como de la simple autosegregación, ABB adoptó una estrategia de confrontación, manifiesta en su énfasis en la acción sindical, en la asunción de la auto-defensa como recurso legítimo y necesario para la supervivencia comunitaria y en su simpatía declarada y activa hacia la Revolución rusa. Este aspecto sería fundamental en su acercamiento al CPA y acabaría resultando clave en el establecimiento por parte de éste del American Negro Congress en 1925, a través del cual fueron atacadas las prácticas segregacionistas en los sindicatos. Al mismo

tiempo, la creatividad social y productiva era puesta al servicio del fortalecimiento de la comunidad negra bajo las formas diversas; de ese modo, la segregación forzada procuraba ser convertida en potencia no orientada al separatismo absoluto y el repliegue sino, al contrario, convertirla en la posibilidad de aprendizaje y fortalecimiento político en lo local en vistas de producir articulaciones nacionales e internacionales. Esta última vehiculizó los acercamientos entre dirigentes del Communist Party y militantes de ABB. Todos estos elementos, y luego de numerosas reuniones entre militantes de ABB y del CPA y de participar en los congresos de la Comintern donde se manifestaba preocupación y simpatía por la cuestión negra, hicieron que la mayoría de los miembros del Consejo Supremo de *African Blood Brotherhood* se fueran sumando paulatinamente al Partido. No eran ciegos a la reproducción del prejuicio racial que, como antaño en el Socialist Party, era posible experimentar ahora en el CP. Sin embargo, los sedujo la idea de tener una plataforma internacional de proyección de la cuestión negra en un ámbito comunista. De esa forma, entre finales de 1924 y principios de 1925, ABB desapareció. Con su disolución y las novedades que traía la muerte de Lenin desde Rusia, gran parte del radicalismo negro asumiría formas muy distintas en las próximas décadas.

BIBLIOGRAFÍA

- *African Blood Brotherhood:*
- *The Crusader magazine* (números de septiembre 1918 a junio 1921)
- Cyril Briggs. *Race Catechism*, en *The Crusader* n°1 (sept.-dec. 1918)
- -----, *A free Africa*, *The Crusader* (sept.-dec.1918)
- -----, *The American Race Problem*, *The Crusader* n°1 (sept.-sec. 1918)

63 Idem.

- -----, "Make their cause your own", *The Crusader*, (july 1919)
- -----, *Out With the Old, In With the New*, *The Crusader* (oct. 1919)
- *17 points of African Blood Brotherhood*, *The Crusader*, (jul.1920)
- Claude McKay. *Soviet Russia and The Negro* en *The Crisis* 27 (dec. 1923)
- *Programme of the African Blood Brotherhood*, en *The Communist review*, April 1922, vol.2 n° 6
- William Du Bois. *Socialism and the Negro Problem* (1913) en Wintz, Cary (comp.), *African American Political Thought, 1890-1930*, Booker T. Washington, W.E.B. Du Bois, Marcus Garvey, Asa Philip Randolph, M.E. Sharpe, 1995,
- -----, *The colored voters* (1913) en Wintz, Cary (comp.) op.cit.
- -----, *The immediate program of the American Negro* (1915)
- -----, *The Crisis, Cooperation* (1917) en Wintz, Cary (comp.) op.cit.
- -----, *Close ranks* (1918) en www.udel.edu/History/suisman/206_08-fall/Online-readings/dubois.pdf (última consulta: 08.08.12).
- -----, *A nation within a nation* (1928) en Wintz, Cary (comp.) op.cit.
- Edward Johnson. *A school History of the negro race in America from 1619 to 1890*, Raleigh: Edwards and'Broughton, 1891
- Ernest Allen Jr. *The New Negro, Explorations in identity and social consciousness, 1910-1922*. En: <http://www.umass.edu/afroam/downloads/allen.newnegro.pdf> (última consulta: 06.07.12).
- Davarian Baldwin. *Chicago's New Negroes: Modernity, the Great Migration, & Black Urban Life*, Raleigh, UNC Press, 2007
- St. Claire Drake & Horace R. Cayton. *Black Metropolis: A Study of Negro Life in a Northern City*, Chicago Press, 1993 [primera edición: 1945].
- Theodore Draper. *American Communism and Soviet Russia: The Formative Period*, New York, Vintage, 1986.
- Wayne Cooper. *Claude McKay and the Negro of the 1920s*. En: http://www.english.illinois.edu/maps/poets/m_r/mckay/cooper.htm (última consulta: 06.07.12).
- Henry Louis Gates Jr. & Gene Andrew Jarrett, *The New Negro: Readings on Race, representation and African American Culture, 1892-1938*, Princeton University Press, 2007
- Immanuel Geiss. *The pan-African movement: a history of pan-Africanism in America, Europe, and Africa*, NYC, Taylor & Francis, 1974
- Robert Hill. "Racial and Radical: Cyril V. Briggs, *THE CRUSADER Magazine*, and the African Blood Brotherhood, 1918-1922, NY, 1987
- Shannon King. *State Violence and Black Resistance during World War I and the 1920s*. En www.binghamton.edu/history/resources/bjoh/stateviolenceandblackresistance.doc (última consulta: 06.07.12).
- Kenneth Kusmer, *A Ghetto Takes Shape: Black Cleveland, 1870-1930*, University of Illinois Press, 1978.
- Ronald Kuykendall. *African Blood Brotherhood, independent Marxist during the Harlem Renaissance*. En: http://findarticles.com/p/articles/mi_go2877/is_1_26/ai_n6808166 (última consulta: 06.07.12).
- Alain Locke, *The New Negro, An Interpretation*, New York, Albert and Charles Boni, 1925
- Manning Marable. *W. E. B. Du Bois: Black Radical Democrat*, Paradigm Publishers, 2005.
- ----- y Leith Mullings (eds.) *Let Nobody Let Us Turn Around. An African American Anthology*, Rowman & Littlefield, NYC, 2009.
- Massey, Douglas y Denton, Nancy: *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Harvard University Press, 1993.
- John McLendon. *Richard B. Moore, radical politics, and the Afro-American history movement: the formation of a revolutionary tradition in African American intellectual culture*. En:

http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-17417948_ITM (última consulta: 06.07.12).

- Sally Miller, The socialist party and the Negro en <http://www.jstor.org/pss/2716273> (última consulta: 06.07.12).
- Paul Ortiz, *Emancipation betrayed: the hidden history of Black organizing and white violence in Florida from Reconstruction to the bloody election of 1920*, University of California Press, 2005
- Louis Parascandola. *Cyril Briggs and The African Blood Brotherhood: a radical counterpoint* En: http://www.journalofamericanhistory.org/issues/view_rs.php?issue=934&cat=afam (última consulta: 06.07.12).
- Marcy Sacks. *Before Harlem: the Black experience in New York City before World War I*, University of Pennsylvania Press, 2006.
- Gunja Sengupta. *From Slavery to Poverty: The Racial Origins of Welfare in New York, 1840-1918*, NYU Press, 2009.
- Mark Solomon. *The Cry was unity: Communists and African Americans, 1917-1936*, Univ. Press of Mississippi, 1998
- Michelle Stephens. *Black Transnationalism and the Politics of National Identity: West Indian Intellectuals in Harlem in the Age of War and Revolution*. En: muse.jhu.edu/journals/american_quarterly/v050/50.3stephens.html
- Mark Van Wienen & Julie Kraft. *How the socialism of W. E. B. Du Bois still matters: black socialism in The Quest of the Silver Fleece--and beyond*. En: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/40033766?uid=3737512&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=47699119690587>
- Alan Wald, *African Americans, Culture and Communism* en *Against the Current*, #84 Vol. XIV n° 6, Jan/Feb 2000.23-39.
- Cary Wintz, (comp.). *African American Political Thought, 1890-1930*, Booker T. Washington, W.E.B. Du Bois, Marcus Garvey, Asa Philip Randolph, NYC, M.E. Sharpe, 1995,
- Howard Zinn. *A people's history of the United States*. En: <http://www.historyisaweapon.com/zinna/peopleshistory.html>